

Petróleo, por ahora, la Llave del Poder.

Por el Mg. Martín Márquez Miranda y Sr. Martín Molinas

El siglo XX ha sido llamado por los especialistas “el Siglo del Petróleo”. Esta denominación se debe a que, desde comienzos de 1900 en que el petróleo reemplazó al carbón como principal fuente de combustible, el “oro negro” se ha convertido en el recurso natural de mayor importancia estratégica del mundo. A lo largo de todo el siglo pasado su uso se ha ido extendiendo hasta convertirse en un recurso totalmente imprescindible. El petróleo y sus derivados ponen en funcionamiento los motores del transporte, desde los automóviles particulares o medios de transporte de pasajeros y de mercaderías hasta de los tanques de guerra y vehículos militares, desde los barcos de transporte de mercancías y pasajeros hasta buques de guerra, aviones civiles y militares. También alimentan generadores de energía para viviendas y para la industria.

El siglo XXI ha comenzado transitando la vía de los cambios vertiginosos que sufre la humanidad, y que se aceleraron en la última mitad del siglo pasado.

En 2007, una curva cerrada tomada a gran velocidad y sin frenos, desestabilizó a medio mundo e hizo que la otra mitad descarrilara. El desastre fue supremo, similar al de la crisis de 1930.

La crisis económica se hizo sentir en 2008, y transitando el 2011, cuando todavía, en algunos países, no se encuentra una salida que refleje optimismo, ya se pueden calcular las pérdidas sufridas.

En estos años, desde 2007, la producción mundial de bienes y servicios perdió la posibilidad de crecer por lo menos un 6%, considerando la tendencia que se observaba antes de la crisis.

Mientras antes del 2007 el mundo crecía a un promedio de 3,8% anual, hoy lo hace al 3,2%. Pero en 2008, el impacto sufrido a partir del año anterior, hirió de muerte a muchos participantes de la economía mundial; la producción de la humanidad cayó 7,3%.

Si dividimos al mundo entre países con economías desarrolladas y países con economías emergentes, dejando de lado a las sociedades cuyas economías no aportan al crecimiento de la humanidad y en ciertos casos son una carga, antes de la crisis del 2007, las economías desarrolladas producían 2,9 puntos porcentuales del crecimiento de la riqueza mundial, mientras que las economías emergentes aportaban 7,7 puntos porcentuales.

Durante el peor año, el 2008, las economías desarrolladas se redujeron un 7,7% en promedio, mientras que las emergentes sufrieron una reducción de 5,6%. Se puede decir que, mientras la mayoría de las economías desarrolladas descarrilaron, las emergentes sufrieron serias desestabilizaciones pero supieron adaptarse mejor y continuar creciendo, aunque a menor ritmo.

Si bien el impacto fue muy duro para estas últimas, es evidente que el grado de acostumbramiento de sus sociedades a transitar por situaciones parecidas, les permitió adaptarse más rápidamente a las nuevas circunstancias y reducir las consecuencias del impacto de la crisis global.

Las sociedades de las economías desarrolladas, acostumbradas a un estilo de vida construido sobre las sólidas bases de la estabilidad que les permitía reducir significativamente la incertidumbre, todavía cuentan las bajas. Sólo en los Estados Unidos, como consecuencia de la crisis, este año se calcula 8.000.000 de personas sin empleo.

En la actualidad, las economías desarrolladas aportan 2,2 puntos porcentuales del crecimiento de la riqueza mundial, mientras que las economías emergentes aportan 7,3 puntos.

El pasaje de 2,9 a -7,7 que como hemos visto, se observó entre 2007 y 2008 en las economías emergentes, para luego acceder a un crecimiento 2,2 en dos años, demuestra cuán difícil se les hace a las economías desarrolladas, volver a posicionarse en condiciones similares a las que vivían antes de la crisis, mientras que en las economías emergentes, el pasaje de 7,7 a -5,6, en el mismo período, para luego durante el 2010, pasar otra vez a niveles de 7,3 puntos porcentuales, demuestra su capacidad de adaptación.

Medido en términos de Producto Bruto, las economías desarrolladas ocupaban un 55% del total producido por la humanidad, mientras que el resto, provenían de las emergentes.

Pero esta distribución participativa está en franca modificación. Considerando la incidencia en la tasa de crecimiento de las economías emergentes por sobre las desarrolladas; mientras que antes de la crisis, las economías desarrolladas aportaban un 33,6% de la tasa de crecimiento, hoy aporta un 25,7%, en cambio, mientras antes las economías emergentes aportaban un 66,4%, hoy aportan un 74,3%.

Es evidente que estamos frente a una fase cíclica absolutamente anormal, en función del continuo crecimiento que mantuvo la economía mundial desde 1930, aun considerando situaciones particulares como la crisis del petróleo de los '70 y enfermedades menores, como las originadas por efecto Tequila en México, la crisis en Rusia o en Corea.

Europa y los Estados Unidos todavía no se recuperan sinceramente, lo que contribuye a que el mundo sea más incierto; con lo cual, pronosticar se hace difícil.

La asimetría observada en la recuperación entre las economías emergentes y las desarrolladas permite predecir moderación en la expansión del crecimiento de la economía mundial, y simultáneamente, permite identificar un período de reasignación de flujo de capitales que irán en busca de ganancias, donde puedan encontrarlas, donde el crecimiento sea más viable y posible. Las economías emergentes tendrán acceso a financiación a tasas más accesibles.

Hoy la tracción del crecimiento mundial está en las economías de los países emergentes, es lo que se puede ver a partir de la asimetría observada durante los últimos tres años en la capacidad de aceleración del crecimiento de éstas en relación con la de las grandes potencias económicas, lo cual implica la aparición de riesgos adicionales.

Los flujos de capitales que se sustentan sobre la producción de bienes buscarán refugiarse en negocios más seguros. Las pérdidas sufridas por las empresas las orientarán indudablemente hacia los negocios menos riesgosos, de plazos más cortos y más concretos. Los especulativos “demandarán” clientes donde hacer sus colocaciones, y el exceso de oferta de dinero que persiguen esos fines, contribuirá sensiblemente a bajar las tasas de interés, incluso a extender los plazos de las inversiones; las golondrinas prolongarán sus estadías. Los países también buscarán reducir los riesgos; sus políticas serán más restrictivas, tendiendo a disminuir sus gastos, hasta, en ciertos casos serán temerosas.

El temor de las empresas y de los gobiernos, se transformarán rápidamente en primarización y proteccionismo.

La primarización garantizará a las potencias económicas desarrolladas y también a las emergentes, la posibilidad de hacerse de las materias primas para transformarlas en valor agregado generador de riquezas.

El proteccionismo servirá como válvula reguladora de los flujos de capitales, lo cual también generará inestabilidad financiera.

Estas dos características del mundo del futuro inmediato, primarización y proteccionismo, atentarán sensiblemente contra las oportunidades de acentuar las aptitudes competitivas. Esto se observará en los sectores de investigación y desarrollo que impliquen largos procesos de inversión con resultados no seguros, pero fundamentalmente será un elemento generador de inestabilidad cambiaria, especialmente en las economías emergentes.

Todo lo anterior se verificará, por lo menos hasta que los agentes económicos de las economías desarrolladas, que son los mayores consumidores de la tierra, perciban que otra vez han alcanzado condiciones de estabilidad que les garantice desarrollo y crecimiento, reduciendo la incertidumbre.

Hoy, la situación económico-política de España, Portugal y Grecia, se hace sentir, y genera condiciones de alto riesgo. Aún cuando el Euro parece sólido, la inestabilidad de estos tres países genera serias dudas, y percepciones negativas respecto al futuro de la Europa Unida, con todos sus integrantes.

A comienzos del siglo XX, la tríada Estados Unidos, Europa y Japón, representaba el 54% del Producto Bruto Interno Mundial; China sólo representaba el 7%. En la actualidad, mientras la tríada ocupa el 47%, China ha accedido al 13%. De los 7 puntos que perdió la Tríada, China ha absorbido 5, y el resto de las economías emergentes, sólo 2 puntos.

Al ritmo observado, se puede aventurar que en el 2015, la economía más importante, la de Estados Unidos ocupará el 18% del Producto Bruto mundial, y China el 15%.

Sin embargo el crecimiento chino no es elástico. Pronto encontrará una meseta que estará dada por su incapacidad para acelerar los procesos de mejora en su productividad, y por su incapacidad para continuar incorporando más mano de obra a su producción, a bajos costos. En este sentido, aunque China no dejará de ser China, colocándose casi al mismo nivel de Estados Unidos en lo que se refiere a su participación en la economía mundial pero con casi cinco veces más habitantes, lentamente se vislumbra en el horizonte económico mundial una nueva potencia productiva con capacidad para incorporar a la producción activa, en forma instantánea, como mínimo, y en una primera etapa, unos 130 millones de personas, mano de obra de bajo costo: la India.

La India reemplazará el inevitable paro chino, que se dará hasta que compatibilice su sistema productivo con otro de mayor productividad. Y mientras ese lento proceso se dé, mientras China lentamente se vaya transformando en una potencia productiva, la India contribuirá con el empuje del crecimiento mundial aportando mano de obra barata. Como lo hizo China, en un futuro no muy lejano, otro nuevo gigante acaparará las mayores proporciones del crecimiento de las economías emergentes. La demanda de minerales raros como silicio, coltán, tatanlita o columbita seguirá en crecimiento mientras la industria electrónica se difunda cada vez con mayor incidencia.

Más allá de la restricción ocasionada por problemas en la productividad y la competencia en la incorporación de mano de obra de bajo costo, la realidad es que las materias primas seguirán siendo fuentes originarias de situaciones estratégicas particulares. Todos, tanto las potencias como los emergentes, necesitan productos primarios a los cuales poder agregar valor, con lo cual, las situaciones estratégicas que se planteen serán infinitas, como ha sucedido a lo largo de la historia; y las serán cooperativas y conflictivas.

Energía y alimentos serán las claves del éxito en la competencia desatada por el mejor desarrollo y crecimiento de las economías de las sociedades más avanzadas.

La energía, tal como sucede en la actualidad, proveerá capacidad productiva industrial y postindustrial. Los alimentos proveerán energía a la capacidad productiva de la mano de obra, el ingenio, la creatividad y la inteligencia de la población. Nada nuevo, pero sí intensificado.

Mientras por el momento los alimentos no son un serio problema sino una oportunidad de negocios muy rentables y con grandes márgenes de certidumbre, los factores energéticos se convertirán en las especias más preciadas. Los más poderosos irán principalmente por el petróleo y el gas que no tengan. Mucho más ahora, después de las secuelas del terremoto de Fukushima en Japón. Aparentemente ha llegado el punto de inflexión que cambia la tendencia del desarrollo nuclear, al menos en lo que se refiere a su utilización para la producción de energía. Alemania se ha convertido en la primera gran potencia industrial que renuncia a su utilización, y da un viraje hacia el uso de energías renovables. Hacia fines de 2021 dejarán de funcionar 14 de sus 17 reactores, y los tres últimos, los más recientes, funcionarán sólo hasta el 2022. Con estos datos, la demanda de uranio y otros minerales asociados a la producción de energía nuclear comenzará a caer vertiginosamente, y simultáneamente, Alemania tendrá que encontrar la manera de producir energía por otros medios, para reemplazar la producción de sus centrales atómicas que generan aproximadamente el 22 % de sus necesidades de electricidad.

Hay un factor que es parte de la realidad y que hasta ahora no hemos considerado en este análisis postcrisis económica mundial.

Es un hecho, y la actitud de Alemania lo demuestra, que más de cincuenta años de avances exponenciales en investigación y desarrollo tecnológico han posicionado a algunos países en condiciones prácticamente inalcanzables para la gran mayoría de los demás.

Los inmensos avances en todas las ciencias aportan ciertos conocimientos tan sofisticados que, en algunas cuestiones, la teoría del salto tecnológico, que pregona que es más fácil copiar que seguir todo el recorrido de desarrollo que ha seguido otro, para llegar al mismo resultado, ya no puede aplicarse.

Las superpotencias desarrolladas saben cómo producir energía eficiente y pura; es indudable. También saben cómo producir alimentos, tantos como se necesiten; es indudable.

El problema que se plantea está en que si aplicaran todo ese conocimiento a la realidad mundial del momento, la estructura económica de la humanidad se quebraría. Cientos de millones de personas relacionadas con el actual modelo productivo basado en el consumo de derivados de petróleo y gas, estarían en peligro.

Imaginemos qué sucedería si de pronto, no utilizáramos más petróleo para movilizar nuestros vehículos o producir electricidad.

Quizás, la principal consecuencia sería que, con la desaparición de un interés supremo generador de relaciones económicas y de conflictos, como lo es el petróleo, se pondría en riesgo, entre tantas otras, toda una industria montada para garantizar su provisión; nada más y nada menos que la industria bélica, un verdadero motor de los procesos de investigación y desarrollo que provee un derrame de conocimiento sobre todas las industrias relacionadas y no relacionadas, y que, paradójicamente, terminan dando infinidad de soluciones de bienestar a los individuos.

Asegurar que con la desaparición del petróleo se terminarían las guerras, sería ridículo; pero no es ridículo pensar que sin petróleo las relaciones de poder entre las potencias, como las conocemos hoy, se verían absolutamente distorsionadas.

Rápidamente sería necesario encontrar otro interés capaz de justificar la existencia de una industria bélica que permita a las potencias, continuar ejerciendo el poder, de la misma manera en que el hombre lo ha ejercido desde sus orígenes y hasta la actualidad.

Seguramente lo encontrarán; pero, aún a pesar que Fukushima se convirtió en un acelerador inesperado, los gobiernos de las potencias no aportarán lo que podrían aportar, para modificar la estructura económica mundial actual, mientras esté en juego su capacidad para ejercer el poder de la manera que saben hacerlo. Por esta razón seguirán exaltando la importancia del petróleo hasta que surja una natural convergencia entre la capacidad de adaptación de los individuos a una vida desconectada del uso de las fuentes de energía basadas en los hidrocarburos, y una sutil migración de la capacidad de ejercer poder por parte de los gobiernos de las potencias, hacia otra, que deberá conducirse en condiciones que aún no se conocen.

Sin ninguna duda, este es un escenario a construir, en el cual pareciera que todavía los poderosos no se han puesto de acuerdo.

Así es que, al menos por los próximos veinte años, las cosas serán como hasta ahora.

Los datos de la realidad permiten describir esta visión estratégica: todo seguirá como en el presente, con pequeñas dosis de cambio que se incorporarán poco a poco; como siempre. Los más poderosos buscarán asegurarse de más recursos naturales, que les habiliten a crear más valor agregado, más riquezas para sus propias sociedades. El principal, entre los hidrocarburos, es el petróleo, pero mucho más valiosos siguen siendo otros metales como el oro, que en cantidades suficientes todavía y por mucho tiempo permitirá garantizar la estabilidad monetaria de la economía de cualquier sociedad; y éste es un hecho indiscutible desde que, se acuñó hace miles de años, la primera moneda de oro; desde que Roma se convirtió en la capital del imperio.

Los cambios paulatinos impulsados por la tecnología serán absorbidos por los consumidores de un mundo capitalista, que lejos está de reorganizarse, y que aún ante la experiencia de la crisis de los últimos años, todavía sostiene un enorme aparato financiero-especulativo siempre tentado a obtener rápidas ganancias, aún cuando el costo termine recayendo sobre las economías de las sociedades menos avanzadas.

Sin dudas, hoy los hidrocarburos, el petróleo, el gas, son el alimento del mundo capitalista, pero mucho más que eso, son los impulsores de la organización del poder mundial.

¿Dónde encontrarlos? ¿Quién no puede responder esta pregunta? En todos los espacios donde un país poderoso está presente, o donde hay guerras, hay hidrocarburos, hay

petróleo; o por ahí, pasa el petróleo.

El hemisferio sur, venía esquivando esta característica indudable e ineludible que se hizo presente en el norte de África y en Medio Oriente.

En el hemisferio sur, la presencia de los poderosos era amistosa, cooperativa; empresas y capitales de esos países negociaban y conseguían prebendas para realizar sus explotaciones, hasta que algunos años después de la Guerra de Malvinas, nos dimos cuenta que en ese lugar, entre la nada y las cercanías de la Antártida, se instaló la base militar más poderosa de este lado del mundo.

Ningún país de la región está en condiciones de enfrentar semejante poderío tecnológico. No fue la amenaza de las Fuerzas Armadas Argentinas, obviamente, ni tampoco la firme voluntad del pueblo de nuestra nación, por recuperar la soberanía sobre esas lejanas tierras irredentas lo que movilizó a los ingleses a realizar semejante “inversión” y a afrontar el costo de sostener tan inmensa estructura ubicada a muchos miles de kilómetros de la casa de la reina. No fue la Antártida, ni la pesca. Hoy podemos asegurar que la única razón por la que están ahí, es el petróleo.

Hoy sí se puede asegurar que más allá de las prebendas que las grandes potencias obtienen negociando con los gobiernos de turno de cada país, las inversiones estratégicas se defienden con medios militares; sólo por seguridad.

Las reservas de petróleo en la Argentina han alcanzado una etapa crítica. La relación producción-reservas, que determina cuánto tiempo durarán las existencias si no se realizan nuevas incorporaciones a las mismas, muestra un alarmante descenso: si en el año 1989 el horizonte era de aproximadamente 15 años, para el 2009 el mismo se había reducido a 11 años. Esta situación no se debe precisamente a un aumento de la producción, que desde el año 2000 hasta el día de hoy presenta una disminución del 2% anual, sino que se debe principalmente a la falta de inversión para la exploración de nuevos yacimientos, que lleva a la sobreexplotación de pozos ya maduros, hasta llegar prácticamente a su agotamiento. Y esta falta de inversión en el sector responde a dos causas principales. La primera la constituyen las fallas en la legislación y en la regulación de la actividad. La segunda se explica como un doble efecto originado en la ausencia de seguridad jurídica existente en nuestro país, que más allá de eliminar las inversiones extranjeras, aleja las propias, y que este hecho se ha acentuado por los efectos de la última gran crisis económica y financiera mundial que ha llevado a las empresas, luego de las grandes pérdidas sufridas, a volcarse a inversiones menos riesgosas y que reporten beneficios a más corto plazo, con lo cual, mientras esta tendencia de decisión política no sea cambiada, el panorama no es muy alentador.

A pesar de lo mencionado, la Argentina figura entre los 35 países con mayores reservas de petróleo del mundo, con un volumen aproximado de 2.386.000.000 de barriles, lo que equivale a 380 millones de m³ aproximadamente. Si orientamos la mirada hacia la costa atlántica, hay grandes probabilidades de que estos registros se multipliquen. En efecto, una serie de estudios realizados en la plataforma submarina del Mar Argentino revelan la posible existencia de grandes yacimientos de “oro negro”. Esta posibilidad podría convertirse en probabilidad cierta, a partir de los recientes descubrimientos de Brasil en su propia plataforma submarina y especialmente por los descubrimientos realizados por las compañías petroleras británicas en aguas de nuestras Islas Malvinas. Sin vacilaciones podemos afirmar que el petróleo en las Malvinas y los mares circundantes es importante;

la fuerte presencia militar en las islas, es clara evidencia de esto. Es muy difícil creer que sea sólo la voluntad de la reina lo que impulsa a Gran Bretaña a dotar a sus posesiones de ultramar con una costosa fuerza militar que sólo en hombres supera a la cantidad de habitantes, sin que haya una poderosa razón que justifique esa voluntad.

Mientras tanto, aún teniendo en cuenta la presencia militar de los británicos en las Islas Malvinas, es interesante observar que al mismo tiempo que la Argentina obtiene declaraciones en los organismos internacionales integrados por los países aliados, la OEA, la UNASUR, el MERCOSUR, en contra de las campañas de exploración y explotación de hidrocarburos que los británicos desarrollan en la Cuenca Malvinas, y solicita a sus vecinos que no presten apoyo logístico a las embarcaciones de esa bandera que se dirigen a la región, la principal compañía petrolera de nuestro país, YPF, contrata empresas y embarcaciones británicas para realizar tareas de exploración en la misma región.

Así es el mundo de los negocios, cuando se trata de los recursos naturales. Los británicos disuaden e intimidan mostrando su poder militar, pero continúan haciendo negocios como si los planos de las acciones fueran diferentes. España, a través de su empresa REPSOL, mantiene su presencia en el país, al igual que la Holandesa SHELL o la misma ESSO, cuyos capitales también son ingleses; y los propios socios del MERCOSUR, Brasil, a través de PETROBRAS se expande hacia el Atlántico Sur. A esta realidad, hoy podemos sumarle las intenciones de los capitales chinos por ingresar al negocio del petróleo en la Argentina. Nada prohíbe que los negocios se lleven adelante, mientras sean buenos negocios para todos, mientras las regulaciones no sean motivo de desequilibrios conflictivos.

Por su parte, también haciendo negocios, los mismos británicos a través del Department of Mineral Resources del Falkland Island Government realizan sus propias concesiones para la explotación petrolera en el mar de las Islas Malvinas. Dichas concesiones hoy están repartidas entre un puñado de empresas: Desire Petroleum, Falkland Oil & Gas Ltd., Borders & Southern Petroleum y Rockhopper Exploration.

Un estudio detallado de la composición financiera de las mencionadas compañías nos permite comprender quién está realmente detrás de la producción petrolera en el mar austral argentino. Del mismo surge que las mencionadas propietarias de las licencias para la explotación petrolífera en la cuenca marítima de las Islas Malvinas, que aparentan ser competidoras entre sí, mantienen una estrecha relación dado que gran parte de sus acciones pertenece, a través de distintas empresas subsidiarias, a los mismos fondos de inversión. Entre los más importantes se destacan algunas de las financieras más grandes de los Estados Unidos, con vínculos con miembros de la administración del gobierno y con el famoso grupo Rockefeller.

El Blackrock Group, fondo de inversión de origen norteamericano, el más grande del mundo, posee acciones en Desire Petroleum, Falkland Oil & Gas Ltd. y Rockhopper Exploration. The Capital Group, también de capitales norteamericanos es el tercer accionista de Rockhopper Exploration. El Goldman Sachs Group es una banca de inversión norteamericana que cuenta entre sus accionistas al Blackrock Group y a The Capital Groupe, tiene participación en Borders & Southern Petroleum. El American Century Group es una compañía líder mundial en seguros y de servicios financieros, que fue adquirida en un 80% por la Reserva Federal de los Estados Unidos para evitar su quiebra luego de la crisis del año 2008. Posee millones de dólares en acciones en Falkland Oil & Gas Ltd. y en Borders & Southern Petroleum. Barclays, banco de origen británico

entre cuyos accionistas figura Blackrock Group y Goldman Sachs, es propietario del 4,5% de las acciones de Desire Petroleum.

Cabe destacar que los mencionados bancos y fondos de inversión son todos propietarios además, de parte de las acciones de las compañías mineras que explotan los principales yacimientos de oro de nuestro país: Cerro Vanguardia, Cerro Negro, Bajo la Alumbraera y Pascua Lama – Cerro Veladero.

A simple vista, de esta breve descripción se desprende el interés de la principal potencia mundial, los Estados Unidos, de controlar la producción de los recursos naturales de importancia estratégica, especialmente del petróleo. En este caso no mediante el uso de la fuerza, como lo hizo en el caso de Afganistán e Irak, sino mediante la obtención de licencias de exploración y explotación a través de un complejo entramado de compañías y fondos de inversión.

Según publicaciones periodísticas, en la cuenca de las Islas Malvinas habría existencias por el equivalente a 60 mil millones de barriles, unas veinticinco veces más que las reservas existentes o detectadas en la parte continental de nuestro país. Considerando que el precio del barril de petróleo durante el 2010 se ubicaba en los u\$s 70.-, 60 mil millones de barriles, equivalen a 4.200.000.000.000 de dólares.

Haciendo algunas comparaciones muy elementales, si los argentinos no trabajáramos, no produjéramos absolutamente nada, y nos dedicáramos solamente a extraer y vender el petróleo de la cuenca de las Islas Malvinas, considerando que el PBI de la Argentina, actualmente asciende a cerca de 360 mil millones de dólares, el petróleo de la cuenca de las Islas Malvinas nos alcanzaría para vivir tal como lo hacemos hoy, durante 12 años.

Considerando que el PBI de Inglaterra asciende a 2.174.000.000.000 de dólares, con el petróleo de las Islas Malvinas, los ingleses podrían vivir sin trabajar ni producir absolutamente nada, durante 2 años. Con estos montos tan significativos, no es necesario calcular cuántas veces más pueden multiplicarse estas cifras si le agregamos el valor derivado de lo que se puede hacer con cada barril de petróleo.

Evidentemente, el petróleo de la cuenca Malvinas es sumamente importante para contribuir a asegurar la hegemonía de las potencias extranjeras, especialmente la de los británicos, por lo menos hasta que puedan ajustarse a las nuevas circunstancias que surjan de la transición que el mundo va está enfrentando.

La Patagonia Argentina está muy cerca de las Islas Malvinas. Si bien no constituye la misma formación geológica, en la Patagonia y en su mar epicontinental, hay hidrocarburos, petróleo y gas, pero fundamentalmente, es el espacio ideal y más adecuado para brindar el soporte logístico necesario para realizar la exploración, explotación y transformación de los hidrocarburos que se extraigan.

Quizás, la buena noticia sea que no hay indicios de que alguien esté dispuesto a usar la fuerza para hacerse de esos espacios, en nuestros territorios, aunque la mala noticia es que sí hay indicios de que alguien está dispuesto a usar la fuerza para hacerse de nuestros recursos, al menos del petróleo existente en los espacios marítimos que le pertenecen a la Argentina en el Atlántico Sur.

Es muy difícil que en los próximos veinte años el mundo pueda encontrar una solución para redistribuir el poder entre los países poderosos, en esta transición que va hacia

el uso de energías alternativas, con lo cual las existencias de hidrocarburos en nuestro país y de la Cuenca Malvinas, son y seguirán siendo presa codiciada. Sin hacer uso de la fuerza, los interesados en nuestros recursos naturales seguirán utilizando otras formas para hacerse de ellos.

En un mundo que avanza hacia un cambio estructural absoluto, especialmente en su economía, los recursos naturales siguen siendo el punto de apoyo de los países poderosos, de los que pugnan por serlo y hasta de los que sólo se plantean acceder a un aceptable nivel de bienestar. En un mundo que crece y produce cada vez más, tenerlos o no tenerlos en el propio territorio soberano, ya no es un serio problema en lo que se refiere a la búsqueda del bienestar; las leyes de oferta y demanda contribuyen a satisfacer las necesidades de todos, lo que no se tiene, se puede comprar; pero sí su control es un factor determinante del poder hegemónico.

De todos modos, las ventajas de las naciones, sigue estando en la inteligencia de sus sociedades. La ventaja de quienes poseen recursos naturales está en saber cómo utilizarlos para convertirlos en riquezas, sin destruir el medioambiente, y fundamentalmente sin que las grandes potencias se sientan afectadas por ello. Para el que no los tiene, paradójicamente, la ventaja sólo puede encontrarse en la necesidad de satisfacer esa necesidad, a través de la innovación, creando nuevas formas para conseguirlos. Alemania y Japón son ejemplos de ello. En última instancia, si la innovación no provee la solución, conseguirlos por la fuerza sigue y seguirá siendo una opción estratégica factible, mucho más cuando se trata de prolongar las condiciones del control hegemónico.

Resumen del Currículum Vitae del Mg Martín Márquez Miranda



Lic en Economía de la UBA y Mg en Estrategia y Geopolítica de la ESG. Profesor titular de Factor Económico en esta Maestría. Profesor titular de Política Económica Argentina en la carrera de RRII a Distancia del IESE. Fue profesor titular de la materia Macroeconomía de la misma carrera, hasta el año 2007. Fue profesor adjunto del Dr. Agustín Monteverde en la Universidad del CEMA y en la Maestría de Comercio Internacional en la USaI en las materias Finanzas Internacionales y Comercio Internacional respectivamente. Es profesor de Seguridad Pública en Situaciones de Crisis en la Licenciatura en Seguridad de la Universidad de Morón. Es investigador en el Proyecto de Investigación sobre Toma de Decisiones en Situaciones de Crisis. Es coordinador de la etapa de Crisis en los Juegos de Simulación de Manejo de Crisis organizados por la ESG.

Resumen del Currículum Vitae de Sr. Martín Molinas

El Sr. Martín Molinas, es estudiante de la Carrera de Ciencias Económicas en la Universidad de Buenos Aires.

Actualmente integra el grupo de Investigación “Defensa de los Recursos Naturales Estratégicos” de la Escuela Superior de Guerra como alumno participante.

**DIRECTOR ESG Y
DIRECTOR DE LA REVISTA**
Cnl Federico Sidders

SECRETARIO DE LA REVISTA
Cnl (R) Justino M. Bertotto

DISEÑO GRÁFICO
A/C María Camila Serrano

**ENCARGADO DE LA REVISTA Y
CORRECCIÓN**
Prof. Carlos Raúl G. Gutiérrez

ENCARGADO DE ARCHIVO
Sr. Jorge R. Suárez

AUXILIAR DE ARCHIVO
Sol Vol Téc Lucio Trimarco

SUSCRIPCIÓN ANUAL EN
Luís María Campos 480
1426 - Ciudad Autónoma de
Buenos Aires
(011) 4-576-5689 Int 6004
Descuento por MUPIM

PROPIEDAD INTELECTUAL
Nro. 191840
ISSN 0327-1137

IMPRESO EN
Imprenta Don Bosco

MAY - AGO 11 Nro 578

Todos los derechos reservados. Hecho el depósito que marca la Ley 11.723. Los artículos firmados no implican la opinión de la Dirección y lo vertido en ellos es responsabilidad exclusiva de los firmantes.

S U M A R I O

Editorial.....3

DE TÁCTICA y ESTRATEGIA

1. Toma de Decisiones en el Campo de Combate. Análisis de Federico II en la Batalla de Rossbach.
My Juan Paulo Britos.....7
2. El mundo post-americano y el rol de la India en Medio Oriente
Lic. Ariel S. González Levaggi.....17

PENSAMIENTO ESTRATÉGICO

3. El Pensamiento Sistémico como marco conceptual de la acción Militar Conjunta.
Cnl Hernán Federico Cornut.....31
Con REFERATO.
4. El Planeamiento Estratégico por Capacidades. (Marco Teórico).
Cnl VGM Dr. Héctor Rodolfo Flores.....49
5. Vigencia de los Conceptos de persuasión y disuasión empleados por Homero en la Iliada
Cnl(R)Mg Justino Bertotto.....63

GEOPOLÍTICA

6. Petróleo, por ahora, la llave del poder.
**Mg Martín Márquez Miranda y
Sr Martín Molinas.....87**
7. La Soberanía Estatal y los Recursos Naturales Estratégicos.
**Mg. Adolfo Rossi, Lic Jimena Muñoz Wright,
Srta Dalma Varela.....97**

CRÓNICAS

8. El Capitán Novoa: un hijo dilecto de la Patria (Primer oficial del Ejército muerto en combate en las Islas Malvinas
Cnl (R) VGM Jorge A. Monge.....108

